

todos, prosiguiendo los bienes que hace Dios á los buenos afligidos que se le rinden. Pero los que dicen esto, no tienen razón: porque en el verso de arriba, que habla con todos, se dice la misma sentencia; y así conviene que en este presente no se repita de balde, sino que se aplique á lo particular. Y demás de esto aquella palabra *también*, lo convence, porque tiene gran fuerza, y es como si más claro dijese, y lo que hace Dios con sus pobres, contigo, con cuan desesperado y aborrecible te muestras, también lo hará, si te sujetas á Él. Y no se ve lo mismo en lo que después de esto se sigue? Que casi todo se gasta en hablar con solo Job, y en persuadirle que sufra y se sujete á paciencia. Pues dicele, que él también será librado si oyere á Dios en este su azote, y le obedeciere y siguiere. Y para persuadirse más, no dice que será librado así simplemente, sino con palabras que cada una encarece. Dice: *También te salvará de boca de angustia*. Dice, *de boca*, para señalar que estaba lanzado en ella y que la tenía presente. Como diciendo, y así no de cualquiera miseria, sino de esa que agora padeces. que te tiene en la boca, que te aprieta y te despedaza. Y librándote de ella, qué? Te pasará, dice, á anchura no cimienta so ella, esto es, á un abismo de anchura, como si dijésemos, á anchura sin suelo ni término. Porque la anchura que hace Dios, cuando le place, en el alma, es un espacio infinito, y una plenitud que no se compara. Y *el descanso*, dice, *de tu mesa lleno de grosura*. Mesa, en estas letras es alegría, es socorro y defensa. *Pusiste*, dice David (Ps. 22, v. 5), *mesa delante de mí contra todos los que me persiguen*: ó es lugar de acuerdo y consejo. Dice Isaías (Isai., c. 21, v. 5, y c. 65, v. 11): *Ordena la mesa, atalaya el atalayador, come y bebe, levantad vos los señores, ungid escudo. Que todas mesas son llenas de vómito é inmundicia, sin haber lugar*. Y conforme á esto dice, que estará llena de grosura su mesa, porque no habrá falta, ni cosa flaca en todo lo que fuere su alegría, su amparo, su descanso y consejo, todo abundante, todo lleno, todo cabal y perfecto: que es una bienandanza cifrada, la cual se define, bien perfeccionado con un amontonamiento de bienes. Prosigue:

17. *Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás*. Y dice, tú, que agora eres tratado y condenado como

gran malhechor, si mi consejo sigues, si reconoces á Dios, y te humillas á él, saldrás por bueno y por justo, y ganarás este tu pleito perdido, y absolverte ha quien te condena agora: porque la humilde conversión á Dios, y el amor para con Él encendido, todo lo repara y recobra. O si no es esto, dice aquí Eliú una cosa bien diferente, á que ayuda mucho el original que así dice: *Juicio de impio cumpliste, causa y juicio se sustentan, ó están en pié*. Que es acusarle, que si no se rinde á Dios con paciencia en esta calamidad que padece, y si cumple juicio de impio, esto es, si prosigue en lo que ha comenzado, y se ha con Dios como los malos hacen, cuando son castigados (que como tiene dicho, ni reconocen su culpa, ni alzan su ánimo á Dios, ni le llaman, ni le suplican, ántes se quejan de Él y le acusan, y convierten la medicina que les ordenaba Dios en ponzoña) que si esto hace, ó por mejor decir, si en ello persevera, é hinche del todo la medida del malo, siguiendo su condición en los trabajos, y su estilo é ingenio; *que pondrá en pié la causa y juicio*, esto es, que justificará más lo que Dios hace con él, y apoyará y abonará más su justicia, para que el mundo claramente conozca, cuán justamente le destruye Dios, para sacar á luz tanta maldad encubierta. Pues dice, y prosigúe:

18. *No te venza ira á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones*. Algunos quieren decir, que en este verso y el siguiente, que es: *Depon tu grandeza sin tribulación, y á todos robustos en fortaleza*, no avisa Eliú á Job, de lo que hacer debe en su trabajo presente, sino antes le reprende de los desafueiros suyos de la vida pasada con que le da agora en rostro, y que *no te venza*, vale tanto como si no te venciera, y así lo van repitiendo en esta forma: Si no te venciera, si no te inclinara, si depusieras tu grandeza, y si resistieras con fortaleza á los malos (que llaman *robustos*) como diciendo que padece por esto. Mas este sentido es ajeno de lo que trata Eliú, el cual, como al principio se demostró, nunca fué de parecer que Job pecara en lo pasado, sino que en lo presente pecaba, no sujetando su juicio al de Dios, y pidiéndole cuenta, que á lo que Eliú colegía, era negar su providencia y justicia. Que es, insistir en el consejo mismo de arriba, que sufra su azote con reconocimiento humilde, y no se deje vencer de la ira, ó

con que Dios le castiga, ó que se enciende en él por ser castigado, ni le lleve este enojo á ser opresor, esto es, á ser del todo málo, negando la justicia y providencia divina. *Ni te incline*, dice, *muchedumbre de dones*, esto es, ni el dolor de los dones y bienes muchos que poseías, de que agora Dios te despoja, te incline á sentir mal de él, como sientes. O sin duda hay aquí una comparación encubierta, como diciendo: así como el regalo y las mercedes, y perdones de Dios nunca han de inclinar á descuido; así el castigo é ira suya nunca debe engendrar impaciencia. A que ayudan mucho estas mismas palabras en la manera que el original las escribe, que dice así: *Que ira no te mate en abundancia, y muchedumbre de perdones no te haga declinar*. Antes, dice:

19. *Depon tu grandeza sin tribulación, y á todos robustos en fortaleza*: esto es, antes esta humilde sujeción y reconocimiento que digo, no sólo cuando estás en miseria, mas en todo tiempo, y en toda fortuna lo debes, *sin tribulación*, y en medio de tu mayor fortaleza. En la prosperidad es justo deponer nuestra grandeza delante de Él, y en lo más fuerte y más próspero de nuestra vida derroquemos á sus piés todo lo robusto de nuestros pensamientos y bríos. Bien es verdad, que hay otra letra muy diferente, que dice: *Por ventura preciará tu clamor, no oro, ni todas las fortalezas poderosas?* En que habiendo en lo pasado Eliú avisado á Job que se humille, le amenaza agora, si no lo hace y si persevera en ser contumaz, que no habrá poder, ni intención, ni precio, ó redención que le salve. Si llevas, dice, tu soberbia impaciencia adelante, cierto puedes estar, que Dios no *preciará tu clamor*, esto es, no preciará el ruego y las voces de ninguno que intercediere y clamare por ti; no estimará *oro ni dones*, no serán parte con él *fortalezas poderosas*, esto es, fuerzas ningunas por grandes y poderosas que sean. Y con esto conforma bien lo que luego le dice:

20. *No alargues la noche, porqué no subirán por ellos los pueblos*. Porque quiere decirle, que no duerma seguro, y como decimos, á sueño suelto, confiando que bastará la comunidad de su pueblo á librarle, aunque se levante, y se conjure toda para su defensa. Y así cierra esta su amonestación con aquello en que se suma, diciendo:

21. *Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la aflicción*: esto es, guárdate no prosigas el mal comenzado, y de que tomaste ocasión en la calamidad que padeces, é hiciste tóxico de lo que ordenaba Dios para tu bien y provecho. Y la maldad comenzada era no humillarse á Dios, querer entrar á juicio con Él y penetrar sus consejos y argüirle, á lo que Eliú entendía, de injusto, cosas muy ajenas de la naturaleza de Dios. Y así le torna á convidar, á que mire quién Dios es, y enséñaselo como con el dedo, diciendo:

22. *Ves, Dios alto en fortaleza suya: quién como Él legislador? ó enseñador*, como dice otra letra. En que afirma de Dios dos cosas que son claras, y de ellas arguye la tercera por encubierta manera. Afirma que es alto y fuerte de suyo, arguye que es sumo maestro de saber y de ley: porque ser *alto*, significa ser sabio, que la alteza del lugar es señal de conocimiento en la santa Escritura. *Quién*, dice David (Psalm. 112. v. 5.), *como el Señor nuestro, que mora lo alto, y mira á lo bajo en la tierra?* Así que ser alto, es ser sabio y ser fuerte, es ser poderoso y ser bueno, porque la bondad prevalece. Pues lo que es sabio, y fuerte y bueno, no puede ser tirano ni injusto, y cuanto uno tiene de lo primero, tan léjos está de esto segundo. De donde se sigue, ser sapientísimo maestro Dios, y legislador justo y rectísimo, pues es alto sobre todo, y poderoso más que todas las cosas. Y de estos mismos principios nace, que ni podemos, ni debemos escudriñar sus juicios; y así dice:

23. *Quién podrá escudriñar caminos de El, y quién le dirá, obraste maldad?* Que cierta está la dificultad de alcanzarle siendo tan alto, y la imposibilidad de hallar desigualdad en Él, siendo justo legislador y maestro. Dice más:

24. *Miémbrate, que no sabes obra suya, de quien cantaron varones*. Que es razón con que le persuade lo que agora ha dicho, esto es, que no presuma de escudriñar los secretos de Dios, ni le pida cuenta y razón de sus hechos: pues no sabe ni conoce estas obras suyas visibles, tratadas, contadas y cantadas por todos; que es argumento fuerte, traído de lo que es más fácil de hacer y no se hace, á lo que es dificultoso y muy arduo. *Miémbrate*, dice, esto es, trae á la memoria y advierte que no conoces, ni preguntado sabrías dar razón de esta su

obra, que los hombres vemos y traemos en la lengua y la boca, obra que es pública y notoria, y que á ninguno se esconde. Como afirma y añade:

25. *Todos los hombres lo vieron; cada uno mira de lejos:* porque todos la ven, los de lejos y cerca, porque es esto natural y visible. Mas aunque la ven y conocen todos, pero todos la miran de lejos, porque ninguno de ellos la penetra y entiende. Y si en esto que conocemos, ninguno entiende los intentos de Dios, ni el artificio con que lo compuso, ni las causas de ser y de no ser que les dió; qué locura es querer alcanzar sus secretos? Y así dice:

26. *Ves, Dios grande sobre ciencia nuestra, número de sus años innumerable.* Como diciendo, de do podrás colegir, que Dios vence nuestro saber, y que sería, no grande como es, sino limitado y pequeño, si pudiese de nuestro angosto ingenio ser entendido, y que sería poco su saber, si en lo que hace, alcanzásemos siempre los fines que tiene. Y *número*, dice, *de sus años innumerable.* Como vive más que nosotros, sabe más que nosotros, y como su vida ni tuvo principio ni tendrá nunca fin, ve y alcanza todo lo venidero y pasado, y atiende á todo juntamente, y concierta lo que hace con todo: y así no pueden ser entendidos sus fines de nosotros, que juzgamos por solo lo que tenemos presente. Por manera que de la eternidad de la vida de Dios saca Eliú el conocimiento claro que tiene de todas las diferencias de tiempos y cosas, y de esto infiere que las templá á todas entre sí, y las concierta unas con otras, y hace de todas ellas una dulce armonía. A lo cual se sigue, que nuestra vista corta, y que se extiende apenas á lo descubierto y presente, no puede alcanzarle, y que así es gran presunción juzgarle, ni querer entrar en cuenta con él. Y porque hizo memoria de la grandeza y poder que Dios tiene, como por ocasión, diviértese á decir algo de las obras naturales que ha hecho, que demuestran lo mucho que sabe y puede: y dice señaladamente de la lluvia, de las nubes, del relámpago y trueno, y dicelo de manera que son también ejemplos claros y argumentos de su propósito. Porque como Dios suspende unas veces la lluvia, y otras en gran copia la envía, y no sabemos la razón que le mueve ni á lo uno ni á lo otro, y como cubre á tiempos con nubes el cielo,

y á tiempos le descubre puro y sereno, y no sabemos la causa, ni de la serenidad ni nublado, y como truena unas veces y lanza rayos, y no sabemos por qué; así los días y vida del hombre los gobierna Dios con diferentes sucesos, unos prósperos, otros adversos, unos claros, otros turbios y tristes, y algunos mortales y de postrera calamidad, y no hay que pedirle cuenta, ni alcanzar lo que hace, como en lo demás no se alcanza. Pues dice:

27. *Que quitará gotas de lluvia, y derrama lluvia á manera de rios:* esto es: quita el agua cuando quiere, y envíala con abundancia cuando es servido y le place. La cual lluvia, dice:

28. *Manará de nubes, que lo cubren todo por cima,* como cuando el agua es general acontece; al revés de cuando es á manchas, que no se extienden ni lo cubren todo las nubes. Y el extenderlas le es fácil, y por eso dice:

29. *Si quisiere extender nubes como pabellón suyo:* como si más claro dijese, extiéndelas cuando quiere, porque las extiende con la facilidad que un pabellón se despliega. O dice esto de *pabellón*, para significar los nublados muy cerrados y negros, cuales suelen ser en los días de calor y de estío: que uno es el nublado de invierno sosegado é igual, y otro el del estío súbito, y tempestuoso, y oscuro. Y así dice Eliú, que también si quiere, extiende las nubes como pabellón cerrado y oscuro, esto es, que no solo envía nubes de invierno sosegadas, sino también, si quiere, turbiones y tempestades de verano. A lo cual siempre acompaña lo que añade luégo:

30. *Y relampaguear con lumbre suya de arriba, también cobijará extremos, ó raíces de mares.* Estos son los relámpagos que con las nubes del estío vienen, y en medio de su oscuridad resplandecen, y su resplandor á manera de culebra torciéndose, en un punto cuela de parte á parte cuanto determina la vista. Y por eso dice, que *cobijará raíces de mares*, porque llega al parecer hasta donde el mundo se acaba. O dice, que *cobija extremos de mares*, porque en el agua aparece como en espejo otro nublado, y su oscuridad y sus relámpagos, y resplandor se pinta en ella semejante y por la misma manera. Y dice:

31. *Que por estas juzga á pueblos, y da mantenimiento á mu-*

chos mortales. Juzga á pueblos, esto es, castiga los pecados comunes por medio de las nubes y de las lluvias de que habla, quitándolas y dando con la sequedad malos años: y *da mantenimiento á muchos mortales*, al revés, mandando que llueva; y dice, *á muchos*, por decir, á todos, ó por significar, con cuán poca cosa sabe hacer y hace tan grande abundancia: que si se considera, es maravilla grandísima con unas gotas de agua rociada la tierra, sacar á luz tantas diferencias y tan provechosas de cosas. Y finalmente concluye, y dice:

32. *En manos esconde luz, y manda que torne á venir.*

33. *Anunciará de ella á su amigo, que posesión suya, y que á Él se levanta.* Que según la cualidad y muchas significaciones de las palabras originales, se puede decir también en esta manera: *En las encomadas esconde la luz, ó la lluvia, y manda sobre ella, por el que ocurre y se opone.* Anunciará de ella á su pastor el ganado, *nariz en alto levantando*. Y cada una de estas letras tiene conveniente sentido. Que como iba diciendo, que por medio del agua y de las nubes castiga los pueblos, y da de comer á los hombres, declara luégo en qué manera usa de ellas en esto. Y dice que los castiga *escondiendo*, esto es, encerrando, para que no descienda en las nubes, el agua; ó la luz, que levanta los vapores que llueven, deteniéndola y como apretándola con las manos, para que no los levante. Y dice que los sustenta y mantiene, mandando después que desciendan: lo cual manda, por el *que ocurre y se opone*, conviene á saber, rogándole y suplicándole que lo mande y la envíe. Porque como los pecados de los hombres cierran los cielos y esterilizan los años, como Moysén en el Deuteronomio (Deut., cap. xi, v. 16, 17) demuestra; así los ruegos de los buenos remedian los temporales y traen la lluvia á su tiempo, como Elías lo hizo (III., Reg. 18). Y dice aquí la letra primera, que de esta lluvia que viene, *da*, conviene á saber, Dios, *aviso á su amigo*, esto es, al que se opuso pidiéndola; ó porque es posesión suya el que lo pidió, que es decir, porque es *su amigo*, y levantó su corazón y sus ruegos á él; ó porque le enseña y demuestra que es negocio que está en su mano sola, el levantar el agua, y el darla, el esconder la luz, y el hacer que se demuestre después. O en otra manera, y conforme á la letra segunda: *Anuncia de ella*, esto es, da señales

de la lluvia que viene, *á su pastor el ganado*, movido por instinto natural que Dios en él puso, y las señas son, *nariz en alto levantando*. Porque cuando la sazón del tiempo va inclinando á ser húmeda, y cuando llover quiere, y antes que llueva, los bueyes sienten luégo la mudanza del aire, y lo dan á entender alzando en alto la nariz, y abriéndola, y atrayendo el aliento para sí con más fuerza. De que dice el Poeta (1).

Porque ó la grulla luégo alzando el vuelo
como el vapor del valle se levanta,
le huye, ó la becerra vuelta al cielo,
atrae el aire á sí...

Otras declaraciones diferentes se dan en este lugar, pero esta, á mi juicio, es la más natural y mejor.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Y nuevos argumentos añadiendo,
por dar mayor firmeza á lo pasado,
abrió Eliud la boca así diciendo:
Espérame y atiende, que no he dado
á mis palabras fin, que todavía
por Dios razones nuevas han quedado.

De lueñe mi discurso toma, y guía
agora la razón, agora quiero
defiende á su Hacedor la lengua mia.

Firmísimo discurso y verdadero:
que quien agora habla, Job, contigo
en perfección de ciencia es el primero.

Todo ama su igual, todo es amigo
de lo que le semeja: Dios es bueno,
es sabio, es poderoso, tú el testigo.

Luego no da favor, no admite al seno
al malo: luego al bueno y afligido
siempre da su derecho entero y lleno.

No aparta de él los ojos ni el oído,
y por sus grados ciertos le levanta
al trono por los Reyes poseído.

(1) Virg. Georg. 1, v. 374.

Mas si dices que á veces los quebranta,
los sujeta á durísima cadena,
los ciñe y cerca con miseria tanta;

Es para que conozcan por la pena
algunas faltas tuyas que crecían,
de que aun la vida justa es siempre llena.

Para que oigan lo que oír debían,
los oídos les tuerce y los advierte
del camino perdido que seguían.

Si oye, y obedece, y se convierte,
en paz fenecerá su lengua vida,
y la dulzura en él sus bienes vierte.

Mas si sordo durare en la torcida
manera de vivir, espere espada,
espere olvido y suerte dolorida.

Que es propio de la gente muy malvada,
cuando encienden á Dios el pecho en ira,
callar aunque se vea aprisionada.

Por donde á estos Dios su aliento tira,
en los floridos años consumidos,
en deleites bañados en mentira.

No así con sus humildes y rendidos,
que les será salud, y entre sus males
les hablará consueño á los oídos.

Y á ti, si tus sentidos fueren tales,
te saca de este estrecho á grande anchura,
más dulce que son dulces los panales.

Tu pleito que hasta agora á pena dura,
así como á malvado, te condena,
convertirá en sentencia de soltura.

Ni cuando sobre ti fulmina y truena,
te dejes decaer, ni con regalo
el paso tuerzas ni con luz serena.

Que si perseverares en lo malo,
ni oro, ni clamor, ni fuerza ó arte
te libraré del afrentoso palo.

No duermas, confiando será parte
el pueblo bullicioso conjurado,
ni muchos pueblos juntos á librarte.

Ay! guarda, no prosigas el errado
camino de maldad que comenzaste
al punto que te viste castigado.

Mas, oh Señor, cuán alto te encumbraste
en saber, en poder, en fortaleza,
en cuanto hiciste, y cuanto sentenciaste!

Qué ingenio tan subido, qué agudeza

ó pudo penetrar tu seso, ó pudo
argüir tu justicia de flaqueza?

No seas pues tú, Job, tan torpe y rudo
que olvides este bien que el mundo admira,
que calles lo que á voces dice el mundo.

Que todo lo que vive aquí y respira,
contempla esta labor maravillosa
el que de lueño y el que de cerca mira.

Mayor es Dios, mayor que cuanto osa
tu seso presumir, su lengua vida
ni número la encierra, ni otra cosa.

Seca la nube, y pónela en huida,
ó si quiere, la envía sobre el suelo
en largos hilos de agua convertida.

Tiende su pabellón por todo el cielo,
de donde menudísimo gotea,
y cubre monte y llano oscuro velo.

De allí temerosísimo vocea,
y envía resplandor que corre y vuela,
por cuanto la mar húmida rodea.

Tiene la disciplina allí y la escuela
del mísero mortal, y juntamente
de allí con mano llena le consuela.

El rayo de la luz resplandeciente
esconde en tristes nubes, y si quiere,
en ellas reverbera reluciente.

Y antes que el nublado al sol cubriere,
la vaca por él mismo amaestrada
lo avisa al labrador, que lo advirtiere
en alto la nariz abierta alzada.

